

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(*Gregorius Illiberitanus*) Gregorio de Elvira, *Obras Completas*. Primera versión castellana, edición y notas por U. Domínguez del Val. *Corpus Patristicum Hispanum*, 3 (Madrid: Fundación Universitaria Española 1989) 289 pp.

Gregorio de Elvira es una figura sobresaliente de nuestro s. IV y su obra *De fide* uno de los mejores tratados escritos en los comienzos de la controversia arriana. Con *In Canticum Canticorum libri quinque* fue el primero en Occidente en comentar el Cant, interpretándolo alegóricamente de la unión entre Cristo y la Iglesia y desarrollando una doctrina de los siete pecados capitales como contrapuestos a los siete dones del Espíritu Santo. Domínguez del Val sigue a Flórez contra Baronio al sostener que Gregorio no fue luciferiano. Pasa revista a la investigación moderna, que ha pasado a atribuirle otros cuatro escritos, además de los dos que indica S. Jerónimo, quedando otros cinco dudosos. Su obra principal son los *Tractatus Origenis de libris Sacrarum Scripturarum*. El traductor acompaña su presentación de cada uno de los 20 tratados con unas pocas notas finales. Lo mismo hace con las obras menores: *Sobre el arca de Noé*, *Exposición de Orígenes sobre el salmo 91*, *Fragmento de un tratado sobre Gn 3,22*, *Fragmento sobre Gn*. Es partidario de la atribución a Gregorio del *Libellus fidei*, de los fragmentos de la *Exposición sobre el Ecl*, del *De Salomone*; pero mantiene la duda sobre el *De diversis generibus leprarum*, y, más aún, en lo que atañe a la *Carta u homilía sobre los dos hijos, el honrado y el lujurioso*.

El autor se ha concentrado en la traducción, que prima la literalidad para reflejar mejor el pensamiento y el estilo de Gregorio. La introducción a las tres primeras obras señaladas es más bien breve (p. 14-22) y centrada en las discusiones sobre la autenticidad, lo mismo que las brevísimas a los otros tratados.

R. Trevijano

L. F. Ladaria, *La Cristología de Hilario de Poitiers*. *Analecta Gregoriana*, 255 (Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana 1989) XX, 322 pp.

La cristología de Hilario ha sido más tratada desde el enfoque de las cuestiones estrictamente trinitarias que desde las que se refieren al misterio del Verbo encarnado y su obra de salvación. Lo que no es extraño, dado que la preocupación principal de Hilario fue la herejía arriana. El autor se ha propuesto estudiar las líneas fundamentales de la cristología de Hilario en su conjunto, excluyendo los problemas estrictamente trinitarios. Se limita, pues, al ámbito de la dispensación salvadora, al misterio del Verbo hecho hombre y a la vida del Señor, desde la encarnación a la resurrección, sin olvidar la consumación final y la segunda venida. Por otro lado, tiene en cuenta el anuncio y la prefiguración de la encarnación en el AT. Se centra en el pensamiento de Hilario, caracterizado por una doble línea de continuidad y evolución. No entra en el estudio de sus fuentes de inspiración; aunque presenta indirectamente, sobre todo en las notas, sus relaciones con la tradición latina que le ha precedido.

Siguiendo un orden básicamente cronológico y de sistematización parcial en cada una de las obras de Hilario, Ladaria pondera el puesto del Hijo en la

economía del AT, la encarnación del Verbo, la asunción de toda la humanidad, los misterios de la vida pública de Jesús, el Reino de Dios presente en Jesús, la pasión, la resurrección y la parusía del Señor. El análisis pone de relieve la dirección soteriológica que marca la cristología de Hilario. Este acentúa la significación universal y el papel central de Cristo en la economía salvadora. Adán prefigura a Cristo. Las teofanías del AT son anticipadoras de la encarnación. En toda la economía del AT obra el Hijo en cuanto *incarnaturus*. Jesús ha asumido la humanidad de todos, la *universa caro*. Esta unión de Jesús con todos es lo que da a su acontecimiento un significado universal. Al ser su humanidad la de todos, puede comunicarnos a todos la participación en su divinidad. Si Cristo se ha unido a todos los hombres y la Iglesia es su cuerpo, no cabe otra salvación que la plenitud de este cuerpo resucitado, en el que ha de tener lugar nuestra propia resurrección. La vocación de todos los hombres a participar en la vida de Cristo y compartir su gloria, que es la del Padre, da su sentido a toda la soteriología de Hilario. Los diferentes momentos de la vida humana del Señor tienen una relevancia soteriológica; aunque Hilario no ha sabido ahondar sobre el sentido teológico del sufrimiento y muerte de Jesús.

R. Trevijano

M. Lluch-Baixaui, *La teología de Boecio en la transición del mundo clásico al mundo medieval*. Colección Teológica, 69 (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra 1990) 349 pp.

El autor estudia a Boecio como pensador cristiano y como teólogo, penetrando en los tratados teológicos y en la *Consolación* como un todo armónico. Comienza con una exposición histórica para encuadrar su vida y su especulación teológica. Tiene en cuenta que hay todavía muchas sombras sobre la encrucijada histórica en la que Boecio vivió. El primer problema teológico que analiza es el de la posibilidad del conocimiento de Dios y, por lo tanto, de la ciencia teológica. Boecio es claro defensor de la capacidad de la razón humana —natural y elevada por la fe— para conocer a Dios y razonar sobre lo revelado. En sus escritos se hallan las principales pruebas *a posteriori* para demostrar la existencia de Dios, la vía psicológica de la interiorización y la antropológica del testimonio universal; pero también claras concomitancias con la teología del Dios inaccesible. En cuanto a la definición esencial de Dios, Lluch-Baixaui, distingue una de tipo platónico (el sumo bien y el uno) y otra de corte aristotélico (el ser por esencia). Por su aristotelismo, Boecio se encuentra más cercano a la Alta Escolástica que a los primeros siglos medievales, que le valoraron sólo como maestro de lógica y del *trivium*. Respecto a los atributos divinos, nuestro autor destaca las aportaciones originales de Boecio. Luego analiza su teología trinitaria, subrayando que el concepto boeciano de persona está ya en su trinitología (donde la persona se refiere *in obliquo* a la esencia e *in recto* a las relaciones subsistentes) y no sólo en su cristología. La doctrina de Boecio sobre el Dios creador y el universo creado muestra sus esfuerzos por cristianizar los restos de la paideia griega. Centra su cristología en la encarnación. A partir de la distinción entre persona y naturaleza, pudo acometer la crítica de las doctrinas nestoriana y eutiquiana y la explicación de la doctrina ortodoxa. La ausencia de referencias a la Escritura no se debe a que prevaleciera el Boecio filósofo sobre el teólogo, sino a la conciencia de que lo controvertido era el adecuado desarrollo especulativo de las definiciones dogmáticas; no una ulterior profundización de los textos escriturísticos. Su punto central es ilustrar de qué modo la fe católica dice que Cristo está formado *in duabus naturis* y *ex duabus naturis*. Punto fundamental de su argumentación es el axioma soteriológico. Cristo ha salvado lo que ha asumido.

pero no se puede concebir una asunción si permanece por igual la pluralidad de la naturaleza y de la persona.

R. Trevijano

M. Vidal, *El camino de la ética cristiana* (Estella-Madrid: Ed. Verbo Divino-Ed. Paulinas 1985) 143 pp.

Partiendo de la metáfora del *camino* como paradigma de realización humana y de opción ética el autor nos ofrece en esta sugestiva obra una «invitación/iniciación a la ética cristiana», que se articula en cinco partes.

En la I, *Situación* se abordan tanto la crisis de los valores morales y su repercusión entre los cristianos, como las líneas principales que a partir del Concilio Vaticano II ha seguido el intento de renovación de la teología moral y las que se ofrecen como necesarias en un nuevo viraje: «Moral de la inculturación, de la contextualización diferenciadora, de la convergencia axiológica, de la solidaridad, de la emancipación liberadora, de la vida humana amenazada, de la identidad religioso-cristiana» (pp. 36-37). Pistas que orientan hacia horizontes nuevos, más allá de las repeticiones de una teología moral «ad intra».

La parte II, *Propuesta*, repropone la pregunta que ha cruzado la década de los 80, tras haber sido formulada años antes por eminentes moralistas y que trata de identificar las notas características de la moral cristiana frente a las éticas seculares o vinculadas a otras religiones, al tiempo que considera la instancia antropológica en la que se juega la moralidad.

La parte III, *Análisis* analiza los temas clave de la moral fundamental: la responsabilidad, los valores, las normas y la conciencia, así como la inesquivable tensión entre el fin y los medios que apela siempre al juicio de la prudencia situada.

En una IV parte, *Contrapartida*, se ofrece una triple reflexión sobre el pecado, desde la revelación bíblica, la comprensión teológica y la responsabilidad moral, tanto en su vertiente individual como en su concreción estructural.

Y por fin, la V parte, *La Meta*, está dedicada a exponer «el ideal ético de la sociedad humana», en el que los temas de la revolución, libertad, igualdad o justicia, y fraternidad/solidaridad, compartidos por todos los hombres se radicalizan e iluminan desde la opción preferencial por el pobre y la aspiración a la «civilización del amor», tantas veces evocada y urgida por los últimos papas.

En su sencillez aparente, se trata de una excelente introducción a la Teología Moral Fundamental en términos asequibles y certeros.

José-Román Flecha

Q. Calvo, *El espíritu de la moral cristiana* (Estella: Ed. Verbo Divino 1987) 226 pp.

Bien conocido por sus estudios académicos sobre la enseñanza de la moral en el ámbito escolar y por sus manuales de religión, el autor recoge en esta obra su experiencia de charlas y cursillos, de diálogos y encuentros. Y nos dice que «quiere hablar del alma, del principio vital de la moral cristiana. De lo que define el estilo de vida de un creyente».

Si se permite, se podría decir que estos 18 capítulos están articulados en una secuencia de tesis-antítesis-síntesis.

Una primera parte constata con «dolor consentido» la crisis de la moral. Mientras se acepta con alegría la buena nueva de la salvación, se rechazan como malas noticias el conjunto de prescripciones y prohibiciones que parece constituir el nervio de la moral, sobre todo cuando se separa de su referencia religiosa original.

En la segunda parte se nos cuenta la historia de tal desvinculación. Una historia de la teología moral contada con la sencillez y la exactitud de quien conociendo muy bien el relato, escoge con maestría y hasta con humor los rasgos más sobresalientes. No se hace caricatura, sino acuarela. Ahí queda reflejada la orientación de la teología moral a la práctica penitencial, las influencias, la sequedad de los últimos siglos de casuística. Y la cuestión, tantas veces discutida, de los cambios en la apreciación moral.

La tercera parte está escrita con apasionado afecto. «Fue escrita gozosamente», dice el autor. Se trata de diseñar las líneas fundamentales de una moral cristiana, pascual y agradecida, contemplativa, creativa, comprometida políticamente y compasiva. Una moral adorante. Esa es su oferta de esperanza.

Un agradable libro de introducción a la moral cristiana. Pero que nadie se engañe. El humor del relato esconde muchos saberes.

José-Román Flecha

A. López Quintás, *El conocimiento de los valores*. Introducción metodológica (Estella: Ed. Verbo Divino 1989) 140 pp.

Tanto el autor como su devoción al tema son bien conocidos. El es catedrático de filosofía y miembro de la Real Academia de ciencias morales y políticas. Y el asunto de los valores lleva ocupándole desde hace tiempo. Ahora nos ofrece la introducción metodológica que redactara a petición del Comité de la International Society for Metaphysics, que en Lovaina había decidido investigar la forma adecuada de presentar los valores éticos al hombre de hoy.

En la ética contemporánea es éste un tema inesquivable. A él se refiere la validez de las normas, la majestad de la conciencia y el juicio práctico de la prudencia cuando los valores entran en conflicto. Pero la inevitabilidad del tema no disipa la dificultad de su estudio. La primera pregunta sobre la objetividad o subjetividad de los valores abre las puertas de esta obra a toda una serie de depuraciones metodológicas que tratan de superar las habituales contraposiciones entre lo dado y lo construido, lo individual y lo universal.

La respuesta se coloca en la línea que ya algunos otros, como Mieczyslaw Gogacz, vienen recorriendo al situar los valores en el ámbito de lo relacional. El mismo autor había ofrecido ricas sugerencias y bibliografía sobre la concepción relacional-dinámica de la realidad en su obra *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*.

En esta misma línea, la obra estudia las características de los valores éticos a la luz de la metodología relacional, recogiendo lo mejor de las aportaciones de M. Scheler, N. Hartmann, L. Lavelle, R. Le Senne, L. Cencillo y tantos otros que han recorrido estos campos, retornando una y otra vez a sus intuiciones sobre el «éxtasis» y la «creatividad» como lugares epifánicos privilegiados de los valores éticos.

La obra es densa y atrayente a la vez, que no es pequeño mérito. Una rica introducción a la axiología.

José-Román Flecha

A. Moncada, *La cultura de la solidaridad* (Estella: Ed. Verbo Divino 1989) 156 pp.

Alberto Mocada, abogado, sociólogo, escritor y profesor universitario ha dedicado muchos estudios al análisis radical de la educación y el desarrollo y al enjuiciamiento crítico de los cambios acaecidos en el mundo hispano por las influencias anglosajonas.

En esta obra se pregunta si es de recibo la pretensión de medir el bienestar general con índices macroeconómicos, como la inflación y la balanza de pagos, mientras se olvida el verdadero progreso social y moral que sólo puede conseguirse mediante la cooperación y la solidaridad, especialmente con los más desafortunados, los desempleados, los precariamente empleados.

De día en día, la sociedad española, cada vez menos agrícola y cada vez más europea parece encarnar la imagen de la sociedad solitaria que describiera Riesmann en los años cincuenta. Por otra parte, como ya se ha repetido una y mil veces durante la pasada década, las bolsas de pobreza aumentan en España, aunque, de forma latente y avergonzada, casi autoculpabilizada y sólo en ocasiones violenta y agresiva (p. 39).

De la misma forma que existen condicionantes que constriñen la solidaridad, hay hipótesis que la favorecen, creando lentamente una cultura de la solidaridad que es una cultura de la participación política, en la que encuentra su mejor dimensión ética esa característica de la condición humana que es la alteridad.

La obra se cierra con cuatro entrevistas del sociólogo a otras tantas personas, «protagonistas y testigos» de la solidaridad.

José-Román Flecha

J. Arraj, *Is There a Solution to the Catholic Debate on Contraception?* (Chiloquin, OR.: Inner Growth Books 1989) 119 pp.

Jim Arraj se dio cuenta un día de que la vida era inhumana en el ritmo de las ciudades modernas. El, su esposa Tyra y sus hijos se fueron, construyeron su casa en lo más profundo del bosque cerca de Crater Lake, en el estado americano de Oregon y allí cultiva vegetales y escribe libros sobre la vida sencilla, sobre la psicología de Jung, sobre metafísica, Zen y la mística de San Juan de la Cruz.

A veinte años de la encíclica *Humanae Vitae*, y a la vista de la famosa controversia entre Mons. Caffarra y el P. Häring, el autor considera que puede haber un camino para distinguir entre el método del ritmo natural y el uso de ciertos preservativos sobre la base de la naturaleza del acto conyugal, es decir, su procreatividad física y su procreatividad espiritual o unitiva. Piensa él que los contraceptivos fueron condenados por la Iglesia católica apoyándose en razones esencialistas, mientras que la aprobación del método del ritmo, o de la continencia periódica, se basaba en razones existenciales. En consecuencia se pregunta si no sería posible justificar la aprobación de ciertos contraceptivos basándose igualmente en razones existenciales.

Toda la segunda parte del libro está dedicada al intento de armonizar esos dos aspectos de la tradición católica, situando la cuestión de la contracepción en el contexto más amplio del matrimonio. La tercera parte del libro examina las publicaciones posteriores a la *Humanae Vitae* para encontrar al fin una reafirmación de su postura.

Esta reflexión filosófica, tan profunda como sincera, ofrece momentos de una calidez especial como cuando presenta el acto conyugal como un símbolo y microcosmos de toda la historia de la salvación.

José-Román Flecha

M. Ruiz Jurado, *Orientaciones bibliográficas sobre san Ignacio de Loyola*, vol. III (1977-1989). Subsidia ad historiam S.J. (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu 1990) XII-172 pp.

De cara al V Centenario del nacimiento de san Ignacio de Loyola, nada más oportuno y útil que este pequeño, pero rico y denso libro, en que de modo casi exhaustivo se recogen más de ochocientas entradas de otros tantos trabajos referentes a san Ignacio publicados en los años 1977-89. El libro sigue el esquema ordenador de los dos tomos anteriores, agrupando los títulos bajo cinco grandes epígrafes: I. Bibliografías. II. Fuentes. III. Estudios biográficos (Historiografía, Enciclopedias y obras generales, biografías, semblanzas de conjunto, monografías, Topografía y Lengua, sentencias y máximas, relaciones con otros personajes, analogías e influjos y glorificación). IV. Escritos (Ejercicios, Directorios, Fórmula Instituti, Diario, Constituciones y Reglas, Cartas e Instrucciones, Autobiografía). V. Espiritualidad (Bibliografía, influjos y dependencias, estudios de conjunto, Puntos particulares). Generalmente se da un juicio orientador sobre el trabajo reseñado, de utilidad para el lector.

La obra, concebida como instrumento de trabajo con finalidad informativa, pone de relieve el interés que sigue suscitando la figura de Ignacio de Loyola. Baste señalar como curiosidad que los Ejercicios han sido traducidos en esta década última al finlandés, al Kannada, al maltés, sueco y tamil; el Diario espiritual, al húngaro; la Autobiografía, al árabe, catalán, finlandés, flamenco, sueco y tailandés). El año ignaciano aportará numerosísimas publicaciones que irán a engrosar el tomo IV de este utilísimo libro que se presenta con el modesto título de *Orientaciones bibliográficas* y concluye con un provechoso índice de autores y materias que hace más cómodo su ya fácil manejo.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

E. Llamas, *El Archivo y la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca-Centro de Estudios Salmantinos 1990) 148 pp. + 8 lám.

El cincuentenario de la Universidad Pontificia de Salamanca ha servido de ocasión y pretexto para hacer esta presentación, a medias entre historia e inventario, del Archivo y Biblioteca de la Universidad Pontificia. A pesar de la juventud de la institución propietaria, la historia de uno y otra remonta a tiempos anteriores, en cuanto acumula documentos y libros procedentes del Seminario Conciliar de Salamanca, de algunos Colegios menores, de donativos particulares y de las adquisiciones hechas en los cincuenta años de existencia, especialmente en los últimos. El autor expone el desarrollo e incremento del archivo y biblioteca, analizando sus principales etapas, y haciendo una exposición global sobre fondos y secciones. Igualmente describe los fondos variados de su archivo,

con especial atención a los diplomas y a los fondos procedentes del Seminario Conciliar y de algún Colegio, y a las adquisiciones de estos últimos años. El progreso es continuado, aunque diste mucho de ser la gran biblioteca que requeriría una Universidad de variadas facultades.

J. I. Tellechea Idígoras

L. Marín, *Agustinos: novedad y permanencia. Historia y espiritualidad de los orígenes* (Madrid: Religión y Cultura 1990) 174 pp.

Sobre fuentes y bibliografía seleccionadas, en breves páginas se expone en este libro el origen del monacato agustiniano y su evolución en la Edad Media, tras una ruptura en su continuidad. En una segunda parte se presenta el nacimiento de la Orden agustiniana con las circunstancias a él concurrentes, recogiendo la interpretación de los primeros historiadores. Creada por la Santa Sede en 1244 —no en 1256, como se suele afirmar— al unir a los ermitaños de Tuscia bajo una Regla y un Prior, da lugar muy pronto a diversas ramas, cuya entidad se va analizando. La referencia a san Agustín, cada vez más profunda, hizo de la Orden la heredera del Santo de una manera real. En una tercera parte se presentan los pilares espirituales de la Orden —comunidad, pobreza, interioridad, eclesialidad— con gran arraigo en principios muy arraigados agustinianos. El estudio histórico y doctrinal tiene por objeto: descubrir la identidad de la Orden, su papel hoy día en la Iglesia.

J. I. Tellechea Idígoras